

Lección 11. Viviendo con Cristo

Material Bíblico

Colosenses 3:1–17, Romanos 1:18, Romanos 6:1–7, Efesios 4:22–24, Deuteronomio 7:6–8, 1 Samuel 16:23.

Citas

- *La iglesia no es simplemente un cuerpo religioso que busca un lugar seguro para hacer lo suyo dentro de un mundo político o social más amplio. La iglesia no es ni más ni menos que personas que dan testimonio, por su propia existencia y en particular por su santidad y su unidad (Colosenses 3), de que Jesús es el verdadero Señor del mundo, por ridículo o incluso escandaloso que esto pueda parecer.* N.T. Wright
- *La mejor manera de mostrar tu gratitud a Dios y a las personas es aceptarlo todo con alegría... Puede que no podamos dar mucho, pero siempre podemos dar la alegría que brota de un corazón que está enamorado de Dios. En todo el mundo, las personas tienen hambre y sed del amor de Dios. Satisfacemos esa hambre al difundir la alegría. La alegría es una de las mejores salvaguardias contra la tentación.* Madre Teresa
- *Cuanto más expresamos nuestra gratitud a Dios por nuestras bendiciones, más nos traerá a la mente otras bendiciones. Cuanto más conscientes seamos de las cosas por las que estar agradecidos, más felices nos volveremos.* Ezra Taft Benson
- *La persona agradecida sabe que Dios es bueno, no por lo que ha oído, sino por experiencia. Y eso es lo que marca toda la diferencia.* Thomas Merton
- *Una vida de gratitud a Dios por haber sido salvado es mucho más agradable que una vida basada en la autojusticia por ser bueno.* Timothy Keller
- *Dios te dio un regalo de 86.400 segundos hoy. ¿Has usado uno para decir 'gracias'?* William Arthur Ward

Preguntas

¿Cómo "vivimos con Cristo" en este mundo? ¿Consideramos a menudo las bendiciones que Dios nos trae? ¿Cómo podemos expresar mejor nuestra gratitud a Dios? ¿Qué deberían nuestras vidas demostrar a quienes nos rodean? ¿Cómo fijamos nuestra mente en las cosas de Dios? En todo esto, ¿cómo vemos que se desarrollan los problemas de la gran controversia?

Resumen Bíblico

Colosenses 3:1–17 habla de la inclusividad de los seguidores de Cristo, y de que ya no debemos seguir nuestros deseos terrenales. Dios se opone a aquellos que no viven correctamente (véase Romanos 1:18). No continuamos pecando para experimentar más gracia (véase Romanos 6:1–7). Efesios 4:22–24 nos dice que nos deshagamos de nuestro estilo de vida anterior. Deuteronomio 7:6–8 afirma que somos el pueblo santo de Dios. 1 Samuel 16:23 habla de David tocando el arpa para el rey Saúl.

Comentario

«Que la paz de Cristo dirija vuestro pensamiento, porque a esto fuisteis llamados por Dios, que os hace uno, ¡y dad gracias a Dios por ello! Que el mensaje de Cristo viva plenamente en vosotros. De toda manera sabia, enseñad e instruid a unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando alabanzas a Dios con gratitud y sinceridad. Todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él» (Colosenses 3:13–17).

¡Esta es una gran afirmación sobre cómo vivir la vida cristiana! Nótese el énfasis en Jesús y la gratitud por todo lo que ha hecho. Nuestra gratitud a Dios debe impregnar nuestro pensamiento, no en el sentido de obligación, sino por la alegría que trae. Como escribió la poeta Christina Rossetti: *“Si no hubiera Dios, estaríamos en este glorioso mundo con corazones agradecidos y nadie a quien agradecer”*. Cuando miras los cielos, o te maravillas ante los colores brillantes de una puesta de sol, o te deleitas con el diminuto rostro de un bebé, derramamos nuestro agradecimiento a Dios por estar aquí para disfrutarlo todo. *“Cuando miro las galaxias en una noche clara —cuando miro el increíble brillo de la creación, y pienso que así es Dios, entonces en lugar de sentirme intimidado y disminuido por ello, me engrandezco... Me regocijo de ser parte de ello”* (Madeleine L. Engle).

En el texto de Colosenses, nótese las referencias al canto y la música, especialmente al alabar a Dios en nuestra gratitud. El uso sabio de la música es una parte esencial, no solo de la adoración en la iglesia, sino también de nuestras vidas personales. Al considerar todo lo que Dios ha hecho por nosotros, la gratitud brota en nuestros corazones y necesita encontrar expresión. Si no encontramos mucho por lo que estar agradecidos en nuestras vidas, entonces necesitamos *pensar de nuevo*. Como dice la canción infantil: *“Cuenta tus bendiciones, nómbralas una por una, y te sorprenderá lo que el Señor ha hecho”*.

Colosenses 3:16 vincula estrechamente la adoración y la gratitud. ¿Cuáles son las implicaciones? Aquí empezamos a ver la verdadera base de la adoración genuina. Es en el reconocimiento de Dios tal

como Él es verdaderamente que queremos adorarle, agradecerle y alabarle por Su presencia en nuestras vidas. La adoración es muy personal y no puede definirse por el ritual. El sentido de asombro y grandeza ante la belleza de la naturaleza nos lleva a reflexionar y adorar al Dios de la creación, y esto puede estar muy lejos de la iglesia. En todo lo que hacemos, necesitamos mantener una conciencia de Dios. Esto es adoración.

«Así que, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria» (Colosenses 3:1-4). Hay mucho que considerar en estas palabras. Nuestras mentes deben estar fijas en las cosas celestiales, no en las de este mundo. Nuestra vida está en Jesús, y cuando Él regrese, tendremos la promesa cumplida de estar siempre con Él.

A medida que fijamos nuestra mente en Jesús, estaremos abiertos a nuevas formas de pensar. Con demasiada frecuencia, la religión organizada cree que lo más seguro es apegarse a viejas fórmulas y clichés desgastados. Así que consideremos algunas posibles nuevas ideas. ¿Podría ser que no tengamos el monopolio de la verdad? ¿Nos llevan nuestros pensamientos a reconsiderar la forma en que "hacemos" iglesia? ¿Qué pasa con el papel de la mujer en el ministerio en nuestra iglesia? ¿Necesitan ser cambiadas nuestras ideas/prácticas? ¿Necesitamos reformar nuestras estructuras administrativas para hacerlas más orientadas al evangelio?

¡Ciertamente podemos elegir tener nuevos pensamientos mientras el Señor nos guía! Es ciertamente cierto que *la mente importa*. Si aceptamos esto como una verdad fundamental, ¿qué sigue? Que es *incorrecto* excluir el pensamiento de nuestra experiencia religiosa; de hecho, deberíamos *fomentarlo*. Que debemos enfatizar el pensamiento claro en nuestra teología, en lugar de usar "lenguaje oscuro". Adoramos a un Dios que tiene sentido, no a un Dios voluble, caprichoso e ilógico.

Comentarios de Elena G. de White

El Maestro del cielo, nadie menos que el Hijo de Dios, vino a la tierra para revelar el carácter del Padre a los hombres, para que le adoraran en espíritu y en verdad. Cristo reveló a los hombres el hecho de que la más estricta adherencia a la ceremonia y la forma no los salvaría; porque el reino de Dios era de naturaleza espiritual. Cristo vino al mundo a sembrarlo con la verdad. Él tenía las llaves de todos los tesoros de la sabiduría, y era capaz de abrir puertas a la ciencia, y de revelar depósitos de conocimiento no descubiertos, si fuera esencial para la salvación. Él presentó a los hombres lo que era exactamente contrario a las representaciones del enemigo con respecto al carácter de Dios, y buscó

imprimir en los hombres el amor paternal del Padre, quien «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16). Él instó a los hombres a la necesidad de la oración, el arrepentimiento, la confesión y el abandono del pecado. Les enseñó honestidad, tolerancia, misericordia y compasión, ordenándoles amar no solo a quienes los amaban, sino también a quienes los odiaban, quienes los trataban con desprecio. En esto Él les estaba revelando el carácter del Padre, quien es paciente, misericordioso y clemente, tardo para la ira y lleno de bondad y verdad. Aquellos que aceptaron Sus enseñanzas estuvieron bajo el cuidado protector de los ángeles, quienes fueron comisionados para fortalecer, para iluminar, para que la verdad pudiera renovar y santificar el alma. Cristo declara la misión que tuvo al venir a la tierra. Él dice en Su última oración pública: «Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos» (Juan 17:25, 26). {CE 74-5}

Preparado el 13 de enero de 2025 © Jonathan Gallagher 2025